



**Revista de
Artes Performativas,
Educación
y Sociedad**

**Número
3
Volumen
2**

Revista de Artes Performativas, Educación y Sociedad

Revista APES

Volumen 2, Número 3, 2020

Equipo editorial

Personas editoras

- Dr. Emilio Méndez Martínez. Investigador independiente (España)
- Dra. Esther Uria Iriarte. Universidad del País Vasco (España)
- D. Koldobika Gotzon Vío Domínguez. Teatropedagogo y director teatral independiente (España/Grecia)

Consejo Científico

- Dña. Patrice Baldwin. Drama for Learning and Creativity (Reino Unido)
- Dra. Marta Domínguez Escribano. Universidad de Córdoba (España)
- Dr. Javier Fernández-Río. Universidad de Oviedo (España)
- Dra. Alicia Gómez-Linares. Universidad de Cantabria y Escuela Superior de Arte Dramático y Danza de Euskadi, Dantzerti (España)
- Dra. Martha Katsaridou. Universidad de Tesalía (Grecia)
- Dr. José Ignacio Menéndez Santurio. Universidad Isabel I (España)
- Dra. Mercé Mateu Serra. INEFC-Barcelona (España)
- Dr. Emilio Méndez Martínez. Investigador independiente (España)
- Dra. Mar Montávez Martín. Universidad de Córdoba (España)
- Dr. Tomás Motos Teruel. Universidad de Valencia (España)
- Dra. Rosario Navarro Solano. Universidad de Sevilla (España)
- Dra. Ana Pérez de Amézaga Esteban. ESAD de Asturias (España)
- Dra. Monica Prendergast. Universidad de Victoria (Canadá)
- Dra. Rosario Romero Martín. Universidad de Zaragoza (España)
- Dra. Beatriz Sánchez Martínez. Universidad de Oviedo (España)
- Dra. Ester Trozzo. Universidad Nacional de Cuyo (Argentina)
- Dra. Esther Uria Iriarte. Universidad del País Vasco (España)
- D. Koldobika Gotzon Vío Domínguez. Teatropedagogo y director teatral independiente (España/Grecia)
- Dña. Cristina Yarto López. Universidad de Barcelona (España)

ISSN 2659-594X

Editado en Gijón, Asturias, España

**por Emilio Méndez Martínez, Esther Uria Iriarte y Koldobika Gotzon Vío Domínguez
2020**

Revista semestral

<https://www.congresoexctd.com/revista>

Dirección de contacto: revistaAPES@gmail.com

Sumario

Editorial. Revista APES nº 3	5
¿Dónde está mi comunidad? Aportes a la convivencia desde el proyecto de Teatro Comunitario “Mosaicos” – Agosto 2020. <i>Fernando Gallego</i>	7
Primer Encuentro Regional TEYDRE (TEatro Y DRama en Educación) en Asturias. <i>Ángela Antúnez, Emilio Méndez Martínez, José Ignacio Menéndez Santurio, Rosa Ana Muñoz Cayado, Bárbara Nita Espina, Javier Suárez Parrondo, Nuria Varela y Sara Villanueva</i>	13
Entrevista a Nati Villar. La Escuela Municipal de Teatro <i>Ricardo Iniesta</i> recibe el Premio Max de Carácter Social 2020. <i>Sara Torres</i>	25
Reseña de libro “Teatro en la educación (España, 1970-2018)”, de Tomás Motos. <i>Antoni Navarro Amorós</i>	33

¿Dónde está mi comunidad? Aportes a la convivencia desde el proyecto de Teatro Comunitario “Mosaicos” – Agosto 2020

Where is my community? Contributions to coexistence from the “Mosaicos” Community Theatre project - August 2020

Fernando Gallego

Colectivo Mosaicos Teatro Comunitario

La Rueda Teatro Social, España

info@proyectomosaicos.com, larueda@laruedateatrosocial.com

Para referenciar: Gallego, Fernando. (2020). ¿Dónde está mi comunidad? Aportes a la convivencia desde el proyecto de Teatro Comunitario “Mosaicos” – Agosto 2020. *Revista de Artes Performativas, Educación y Sociedad*, 2(3), 7-11

3 años de vida son muy pocos para que un proyecto como el nuestro aporte certezas, sobre todo cuando nos movemos en terrenos tan llenos de incertidumbres como son lo artístico y lo social. Y más aún cuando caminamos a tientas por los márgenes en los que ambos territorios confluyen. Todo se complica aún más si tenemos en cuenta que nuestros resultados son difícilmente cuantificables, apenas se pueden medir con mirada científica, algo que suele gustar mucho a administraciones públicas y

subvenciones... ¿Cuántxs participantes tenemos? ¿Acaban los procesos? ¿Cómo quedan de satisfechxs de 0 a 10? ¿Se perciben cambios visibles en su vida? ¿Somos aplaudidxs por el público que asiste a las representaciones?

Quizás sería un buen punto de partida decir que, a priori, rechazamos todo este tipo de varas de medir. No por nada, tan solo porque no nos sirven demasiado. No nos importa mucho contar participantes o celebrar el logro de los resultados esperados. Estamos

más atentxs a lo que nos dicen nuestros sentimientos. Y eso, posiblemente, no sea demasiado científico.

El Teatro Comunitario es algo difícil de medir, pero fácil de sentir. Así que trataré de contar, en pocas líneas, lo que no se puede contar. Una experiencia compleja, íntima, colectiva y subjetiva. Cuando alguien nos pregunta con interés por el taller de TC siempre decimos lo mismo: “Ven a probar, y si te convence puedes volver el próximo día”. O sea, esto hay que vivirlo. De eso se trata.

El Teatro Comunitario Argentino como referencia

El “Proyecto Mosaicos Teatro Comunitario” nace en Madrid en 2017 como inquietud de Laura Presa Fox y Fernando Gallego, directorxs de “La Rueda Teatro Social”. Después de 7 años liderando y facilitando procesos de creación artística con colectivos sociales nos surgió la necesidad de implantar proyectos más sólidos y duraderos, cansadxs tal vez de esa condición itinerante de los cómicos de la legua tan característica de nuestro trabajo: llegar, actuar e irse. Queríamos asentar la cabeza, dar continuidad a nuestros proyectos y buscar resultados a largo plazo. Así que volvimos la mirada hacia Buenos Aires, y su ya mítico Teatro Comunitario, que propone un cambio de visión radical sobre el uso del teatro y su relación con la ciudadanía. Los viejos galpones (como allí llaman a las naves industriales de los barrios) se convierten en espacios de creación artística para lxs vecinxs. Pero no debemos confundir el Teatro Comunitario con el Teatro Amateur, que trata de emular las reglas del teatro tradicional entre lxs no profesionales. El objetivo del TC no es hacer teatro, sino hacer comunidad por medio del teatro. Desde los años 80 se han creado en Buenos Aires cerca de un centenar de estos espacios, más cercanos en su concepción a un centro social que a un teatro convencional, con el propósito de servir de referencia y acogida a quellxs vecinxs que desean formar parte de un proyecto artístico colectivo que busca honrar el barrio y a sus habitantes. Es por eso que el TC en Buenos Aires trata de rescatar viejas historias del barrio o la ciudad, a través de investigaciones, entrevistas, o conversaciones con lxs

vecinas, pues es un teatro en busca de sentido. Miramos al pasado para saber quiénes fuimos, de dónde venimos, y quiénes nos precedieron para entender así el sentido de nuestro presente y proyectar nuestros deseos para el futuro. No hay que olvidar que el TC nace durante los peores años de represión de la dictadura, donde reinaba impune la política del terror. La búsqueda de sentido, de sentimiento de pertenencia, de apoyo entre compañerxs, y de disfrute colectivo debió de convertirse en una auténtica lucha por la supervivencia frente al miedo y el aislamiento social de la época. La necesidad mayor era, seguramente, permanecer unidxs... Sentir la unión.

Y 40 años después la búsqueda de este sentimiento de unión sigue vigente. Hoy día, en esta era post-pandemia (post?) vemos como gran parte de los anuncios de radio y TV coinciden en ofrecer sus productos con eslóganes del tipo “Nos necesitamos unos a otros”, “Hay que permanecer unidos”, y cosas por el estilo. Si la publicidad lo dice, y esta sí se basa en datos y estudios cuantitativos, algo habrá de cierto en ello. La búsqueda de sentido, cuando se hace en grupo, genera unión, bienestar, sensación de poder (resiliencia, agencia, empoderamiento), pertenencia y placer. Este es el aporte del TC a la convivencia, y lo hace a través de algo tan simple y barato como es el juego.

¿Solas o acompañadas?

Así que, volviendo a nuestra historia, desde La Rueda decidimos aliarnos con 3 amigxs, compañerxs y profesionales en el ámbito del teatro social y la creación colectiva en Madrid: Laura Santos, Daniele Cibati, y Natalia Sanz. Juntxs formamos un equipo diverso y multidisciplinar que soñó con crear 5 grupos estables de TC en Madrid. Con referencias del TC Argentino, pero también con su propia identidad y ética de trabajo basada en años de experiencia como actores y actrices, dirigiendo creaciones artísticas con grupos y colectivos sociales, facilitando conflictos, realizando talleres con perspectiva de género o de orientación terapéutica, impartiendo formaciones en Teatro Social, y cómo no, actuando y haciendo, sobre todo, mucho teatro.

Y el sueño comenzó a hacerse real. Lo primero que pasó es que nos fueron concedidas algunas ayudas desde el Ayto. de Madrid. Así que cada cual eligió el barrio en el que más le interesaba trabajar: Carabanchel, Lavapiés, Chamberí, San Pascual y Tetuán. Estaba casi todo listo para empezar, pero faltaba algo importante: no teníamos grupos con los que trabajar, había que convocarlos... Comenzó así una necesaria búsqueda de alianzas con asociaciones y agentes locales, que permitió no solo dar mayor difusión al proyecto, sino también que pudiéramos permear en la compleja red de proyectos sociales que hay en cada barrio. Hay que resaltar que la búsqueda de estas alianzas es absolutamente vital para proyectos como el nuestro que pretenden afianzarse en el territorio. Que vengamos del mundo del teatro no justifica que podamos ir por libre cuando deseamos formar parte y recibir apoyo del entramado de proyectos que trabajan por la convivencia en los barrios, ya sea en el ámbito de la salud, el trabajo social, la cultura o el activismo. Esta idea de "ir por libre", que es perfectamente legítima, es probable que venga de la necesidad de crear cierto distanciamiento desde el arte para percibir y representar la realidad, manteniendo libertad creadora y crítica. Pero debemos asumir que, valga la redundancia, distanciarnos de la realidad nos aleja de ella. Y este es un reproche bastante frecuente que se hace a proyectos que llegan a un territorio a trabajar y no hacen la labor previa de presentarse, interesarse, contrastar enfoques y objetivos, entrevistarse con colectivos y agentes sociales, etc. Nuestra opción fue la de buscar alianzas, estar abiertas a opiniones y críticas, para poder entrar a formar parte de algo así como un movimiento social. De nuevo, y creemos que, de forma coherente, buscábamos estar juntxs, pedir y ofrecer apoyo, dar sentido a nuestra búsqueda amparadas en una misión colectiva. El Teatro comunitario no puede estar lejos de la Comunidad que pretende transformar.

Líneas éticas

Han pasado 3 ciclos anuales desde que empezamos nuestra andadura. Son 5 grupos, lo que significa algo parecido a unos 15 procesos de creación, seguramente más.

Y cada uno de ellos ha tenido unas características particulares. Y es que no hemos partido de metodologías o líneas de trabajo consensuadas, sino que cada unx de nosotrxs ha encontrado su propia fórmula de trabajo en su barrio, en cada creación, buscando una manera de hacer y de enmarcar cada propuesta que resultara eficaz a la par que atractiva para lxs participantes. Algunos de nuestros grupos son abiertos y otros cerrados, unos mixtos y otros solo de mujeres, los hay de 8 personas y de 40, ha habido dramaturgias basadas en la biografía de lxs participantes y otras en entrevistas a vecinxs, hemos producido espectáculos de teatro foro, itinerantes, en patios, de sala o de calle, hemos facilitado a solas o cofacilitado... Pero ¿qué es el TC exactamente? ¿Hay que seguir unas directrices para hacerlo correctamente? ¿Es muy osado pretender seguir nuestra intuición frente a definiciones ya elaboradas? Seguramente nosotrxs hemos optado por adaptar la metodología a la realidad de cada barrio y cada grupo, y a los intereses y destrezas de cada facilitadorx. Pero la losa de lo que "verdaderamente es", o "debe ser" siempre pesa sobre este tipo de proyectos en los que trabajas con una metodología o formato previamente definido, ya sea haciendo Teatro Foro, Teatro Social, Teatro Comunitario o incluso simplemente teatro. Quizás la juventud de nuestro proyecto nos permita o, por qué no, nos exija, encontrar nuestra propia manera de hacer el TC. Lo que sí está claro es que antes o después te tienes que definir, y eso marcará tu quehacer rápidamente. Pongamos un ejemplo. Podríamos pensar que lo ideal es que un grupo de TC sea abierto. Cada persona que llega al taller es aceptada, sin filtro. No se limita a lxs asistentes en ningún caso, salvo por aforo de la sala. En teoría parece más inclusivo, y pueden pasar cosas tan maravillosas como sucedió en Mosaicos Lavapiés, que el día del estreno de la segunda creación, mientras se ensayaba, apareció una joven subsahariana pidiendo actuar en la obra. Y en base a este principio de apertura fue incluida en el ensayo general y en la representación. De hecho, fue quien decía la frase final del espectáculo en wolof, su lengua materna. Pero esta idea de ser tan abiertxs puede hacer el proceso y al grupo mucho más inestable. Si cada día de taller permites que entren personas nuevas, tu grupo puede ver mermada su confianza

basada en la identidad grupal, y probablemente tendrá menos capacidad de sostener dificultades que aparezcan en ejercicios o dinámicas de exposición personal. Sin olvidar que cada día que aparecen personas nuevas acabas poniendo parte de tu energía en cuidarla, conocerla, ver qué tal lo lleva... Ninguna opción es mala ni buena, pero tienes que saber lo que te da y lo que te quita cada una.

Otras preguntas que nos hemos hecho durante este tiempo han sido: ¿aceptamos a personas en los grupos que no sean del propio barrio? Cuando hago creaciones a partir de entrevistas a vecinxs ¿debo/puedo filtrar determinados comentarios con los que no estoy de acuerdo? ¿Damos a elegir al grupo el tema de la creación o lo proponemos nosotrxs?

Todas estas dudas las compartíamos lxs 5 facilitadorexs en nuestras reuniones regulares, pero al final cada unx decidía qué quería hacer en su barrio. En cualquier caso, lo duro ha sido trabajar a veces con la sensación de no estar siendo fiel al modelo, o estar pervirtiendo la herramienta. Es lo malo de trabajar con un enfoque prestado. Lo bueno, obviamente, es que si no sabes qué hacer o pierdes el norte, siempre tienes dónde agarrarte. Para nosotrxs fue tranquilizador poder visitar en 2019 varios proyectos de TC de Buenos Aires y comprobar que cada proyecto es un mundo, que casi todos parten de condiciones muy diferentes, y que las definiciones están bien en el papel, pero que en la realidad cada cual hace lo que quiere o lo que puede.

La creación, ¿colectiva?

Quizás otro de los ideales que marca y diferencia nuestra manera de entender el TC (y no solo la nuestra) es que los resultados escénicos deben ser el resultado de un proceso que represente de alguna manera los intereses del grupo. Tampoco es que creamos que un grupo de TC sea el lugar más apropiado para hacer creaciones colectivas tal y como hicieran previamente compañías de teatro profesional como el Living Theater o Els Comediants, en las que, lo que era colectiva, era la dirección del espectáculo. Hay que tener en cuenta que nuestrxs participantes no tienen conocimientos escénicos ni, en muchos

casos, motivación por aprenderlos. Pero sí que nos interesa la creación colectiva en el sentido del trabajo que realizaba el colombiano Buenaventura Rodríguez, que creaba piezas teatrales a partir de las improvisaciones que realizaban los actores/actrices del grupo sin una dramaturgia previa. Si en algo estamos de acuerdo en el Proyecto Mosaicos es que el resultado final de un proceso creativo no es un objeto de satisfacción de directorxs y dramaturgxs. Por eso nos gusta hablar más de facilitación que de dirección. Todos nuestros procesos se inician con la elección de una temática (consensuada con el grupo o no) a la cual le sigue un proceso de investigación basado en improvisaciones, muchas veces sobre hechos biográficos de lxs participantes o bien a partir de entrevistas a vecinxs del barrio. De esta manera nos aseguramos dos cosas: que el resultado tenga el sello del grupo y que lxs participantes/vecinxs vean sus historias llevadas a escena. Para nosotrxs es importante no olvidarnos de que estamos trabajando y creando para la comunidad, y esto es algo que queremos tener en cuenta en todo momento. Ya que, en ocasiones, inmersos en una creación a partir de historias reales, nos encontramos con momentos muy íntimos, y el trabajo de elegir qué contar y cómo contarlo se convierte en una cuestión delicada a la que hay que poner mucho tacto, mucho mimo, y para la que preferiblemente conviene consultar al grupo.

Si en algo se caracteriza nuestra manera de entender y hacer teatro es que podemos llegar a primar más el proceso y el cuidado de las personas que el resultado escénico. Esto no significa que no queramos que nuestras obras queden bonitas, significa que no vamos a pasar por encima de nadie para lograr un resultado vistoso, ya que el motivo de nuestro trabajo no es únicamente conmover al público, también lo es establecer relaciones y vínculos basados en el respeto y el diálogo, ya sean personales, artísticos o profesionales. Y es que sería enormemente contradictorio que un proyecto que desea abordar en su contenido temáticas sociales, reprodujera en sus formas y estructuras de trabajo, precisamente, aquello con lo que no está de acuerdo: el individualismo, la codicia, la crueldad o el abuso... Estas relaciones de poder, que por desgracia están tan presentes

en nuestra sociedad, también se pueden encontrar en el propio teatro.

Así que, de nuevo, aludimos como un mantra a la máxima de “queremos hacer esto juntxs”, y juntxs significa cuidado, significa respeto, significa cariño... a nivel personal, relacional y grupal. Queremos aportar nuestra parte a la construcción de una comunidad sana y consciente.

Frente al aislamiento y la polarización el TC se vuelve aún más necesario

La crisis de la pandemia ha caído como una maza sobre nuestros proyectos. Suponemos que nos ha afectado igual que a muchos otros oficios, espacios, y ámbitos de la vida. No sabemos cuándo volveremos a vernos ni de qué manera. Pero sí sabemos que necesitamos estos espacios. Los necesitamos nosotrxs como facilitadrox, que bebemos del poder, el calor y el cariño de nuestros grupos. Pero también lxs participantes, que reclaman el espacio de encuentro semanal donde se olvidan de sus problemas o donde los tratan de forma directa. La crisis del COVID se ha llevado también a algunx participantes con todo nuestro dolor, y el resto de ellxs se debaten entre las ganas de que nos veamos pronto para estar juntxs y el miedo a los rebrotes. Los grupos con una media de edad mayor, como los de Chamberí o San Pascual, acusarán más este golpe. Aun así algunos de ellos han continuado la actividad de forma no presencial, intentando llenar el hueco que ha dejado en nuestras vidas la imposibilidad de relacionarnos y abrazarnos. Esta crisis ha evidenciado la necesidad de lxs otrxs, del contacto físico, la mirada y la presencia.

Mientras tanto han cambiado algunas de las políticas públicas que nos afectan. La

palabra “comunitario” ha sido desterrada de centros y proyectos dependientes del Ayuntamiento de Madrid. También han sufrido otras como “ciudadanía” o “participación” y qué decir de todo aquello que se defina abiertamente como “feminista”. Las expresiones de odio, la irritación general, o los discursos racistas y machistas son tendencia en la ciudad y las redes sociales. También lo son, en otro plano de la realidad, la depresión, el miedo y el aislamiento social... Esta crisis la van a pagar colectivos como lxs mayores, personas con problemas de salud mental, dependientes, paradxs, migrantes, personas que viven en soledad... Podemos asegurar, sin ser por ello pesimistas, que la convivencia no pasa por su mejor momento. Así pues, ante la dificultad de dar sentido a todo este proceso vital, muchxs de nosotrxs nos preguntamos: ¿dónde está mi comunidad?

El teatro puede y debe dar respuesta a esta necesidad. Y aunque seguramente este momento de distanciamiento obligado no sea el mejor para el encuentro y el contacto grupal, sí lo puede ser para reflexionar sobre nuestro papel como artistas y agentes de cambio en la construcción de espacios que aporten sentido y esperanza a la comunidad. Por utópicos, pequeños, frágiles y simbólicos que sean o parezcan. Por difícil que sea medir y evaluar sus resultados. Y en ellos, en estos espacios, el teatro podrá ser la pasta que nos una a unos y a otras. Con emoción, mucha emoción, y por el simple placer de estar juntxs.

Referencias

www.proyectomosaicos.com

www.laruedateatrosocial.com